

2

VISITAS

AL

SS. SACRAMENTO

EL DIA DE LA FESTIVIDAD

DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

POR EL PRESBITERO

DON JOSÉ MARÍA RAMIREZ Y COTES.



MADRID:

IMPRESA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1837.

LISTA

DE

SS. SACRAMENTO

DE LA SAGRADA

DEL SACRAMENTO CONAZON DE INGEN.

DE LA SAGRADA

DON JOSE MARIA RAMIREZ Y CORTES.



MADRID:

IMPRESA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1837

INTRODUCCION.

El nombre solo de Croisset ahorra la apología de cuanto ha salido á luz de su bien cortada pluma. La claridad de su estilo, su uncion, la oportunidad de sus reflexiones, y el conocimiento del corazon humano, han grangeado á sus escritos la aceptacion general de que gozan. Entre estos merecen un singular aprecio los dos tomos en octavo *Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*; pues se demuestran con tal precision y claridad las ventajas y solidez de esta devo-

cion, que aun antes de recaer sobre ella el sello de la sancion apostólica, cualquiera que examinase de buena fé el objeto, las prácticas y los motivos, segun el dicho Padre, de una devocion tan contrariada, no podria menos de convencerse y desengañarse, y de abrazarla en seguida, reconociendo en la misma oposicion el dedo de Dios, acostumbrado á valerse de estos medios para la propagacion de sus obras. No estamos en el caso de una apologia, y sí solo de recordar el mérito del P. Croisset, y cuán acreedor es á que se reciban con veneracion por los devotos del Santísimo Corazon los consejos y prácticas indicadas en su tratado. Una de las principales señaladas para el dia de la festividad, como igualmente para los primeros viernes de mes, y aun para todos ellos y cualquier dia consagrado al culto de

tan tierno objeto, es la de hacer cinco visitas al Santísimo Sacramento en distintas horas y con diversos fines, cuales son los siguientes. 1.^a Visita. Agradecer á Jesucristo el favor inestimable de haberse dignado morar perpetuamente con nosotros mediante la institucion de la Sagrada Eucaristía. 2.^a Encarrecer y rendir las mas cordiales gracias al Salvador por las muchas veces que ha tenido la bondad de venir á nuestros pechos en la Sagrada Comunión. 3.^a Resarcir en cuanto esté de nuestra parte las horribles injurias é increíbles atentados de los judíos y hereges contra este divino Misterio. 4.^a Reparar, en cuanto sea dable, los desacatos, olvido é indiferencia de los católicos hácia este portentoso de amor. 5.^a y última. Visitar á Jesucristo en espíritu en todas las iglesias del mundo católico.

El P. Croisset se contenta con estas apuntaciones, considerando, sin duda, ser ellas bastantes para despertar en las almas devotas, cuando hagan las visitas, los afectos de reconocimiento, amor y dolor de que las supone poseidas hácia Jesucristo; además de que abunda su citada obra de serias reflexiones capaces de excitar tan elevados y amorosos pensamientos. Pero como no todos tienen despejo y habilidad para entresacar las consideraciones esparcidas y diseminadas, y acomodarlas y contraerlas al objeto á que se refiere cada visita, se ha creído un servicio á las personas que se proponen esta devoción ofrecer á su piedad diez meditaciones, dos para cada visita, según el espíritu del referido Padre, y exclusivas al tema propuesto para cada una. Distribuidas de este modo, y concretándose al punto respectivo,

se facilita á cualquiera el que deduzca consecuencias, forme propósitos, excite sus afectos; en una palabra, se caldee su corazon en el fuego santo de la Caridad. Estas mismas meditaciones pueden servir indiferentemente para muchas otras ocasiones en que el alma piadosa á los pies de Jesucristo, adorándole en sus tabernáculos, contemple las maravillas de su infinito poder y bondad en favor de los hombres.

Nos persuadimos que la experiencia acreditará la verdad de estas observaciones, y que las Visitas al Sagrado Corazon de Jesus, segun la idea del P. Croiset, ampliada en este tratadito, producirán no pocas utilidades á las almas; y ejecutadas el dia de la fiesta ú otros semejantes, con solemnidad y aparato, contribuirán en gran manera á realzar el concepto de esta devocion tan agra-

dable al Salvador. Tal es el plan formado, y nuestros deseos no son otros que la honra y gloria del Sagrado Corazon de Jesus, y provecho de sus verdaderos adoradores.



ADVERTENCIA.

Concluida en cada visita la lectura del primer punto ó meditacion, se excitará la presencia de Dios mediante la Oracion siguiente, compuesta por el P. Pinamonti, de la Compañía de Jesus.

Advierte, alma mia, que estás en la presencia de Dios, mas íntimamente presente á su Divina Magestad que á tí misma. Está mirando el Señor todos tus pensamientos, afectos y movimientos interiores y exteriores. Lo que eres delante de Dios, eso eres y nada mas; po-

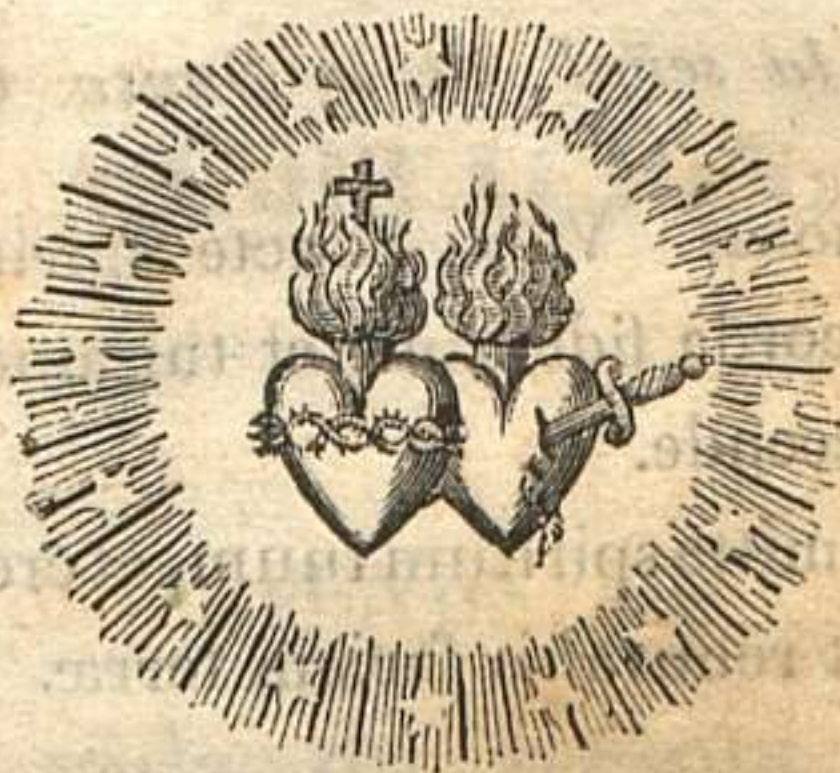
bre, miserable é inmunda en la abominable lepra de todos los pecados con que has ofendido hasta aqui á su inmensa bondad; pero el Señor obligado del peso de su infinita misericordia, desea mas que tú misma darte el perdón de todas tus culpas, y el logro de esta meditacion. ¿Qué hicieras si supieras que era la última hora de tu vida? Puede ser que no tengas otra de tiempo tan oportuno. Alerta pues, no pierdas tiempo tan precioso por amor de Dios.

Al cuarto de hora ó menos del punto de meditacion se leerá el segundo, haciendo

pausa el tiempo conveniente, y finalizando con la siguiente Oracion, compuesta por el citado P. Pinamonti.

Clementísimo Señor y Dios de mi corazon, dulcísimo Jesus mio sacramentado, dueño de mi alma: os doy las gracias con todo el afecto de mi pobre y miserable corazon, porque me habeis concedido tiempo para que medite. Perdonadme, Señor, las distracciones, negligencias, flojedad, y todos los demas defectos en que he incurrido en esta meditacion. Quedo en ella convencido..... y resuelto..... conozco que todos mis pecados, aunque tan enor-

mes, no pueden extinguir vuestra infinita misericordia. En ella espero, y que me habeis de dar vuestra santísima gracia para no volver á ofenderos.



PRIMERA VISITA.

La gracia del Espíritu Santo
ilustre nuestras potencias y
sentidos. Amen.

El fuego del amor divi-
no abraze nuestros corazones.
Amen.

Y la paz de Nuestro Señor
Jesucristo reine en nuestras al-
mas. Amen.

Por la señal, de la Santa Cruz, &c.

ANTIPHONA. Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium; et tui amoris in eis ignem accende.

Ÿ. Emitte spiritum tuum, et creabuntur.

℣. Et renovabis faciem terræ.

OREMUS.

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Dominum..... in unitate ejusdem.....

La primera visita tendrá por objeto agradecer á Jesucristo el amor infinito de que tan señaladas pruebas nos da en la institucion de la Eucaristía.

MEDITACION.**PUNTO I.**

Una vida de treinta y tres años fue demasiado corta para nuestro amable Salvador, si se atiende á aquel su deseo de deseos de quedarse perpetuamente con nosotros: fue pues preciso satisfacerle, obrando el mayor prodigio, el compendio de todos los milagros, instituyendo la Eucaristía.

No os aflijais, no os abandonéis á la tristeza, dijo Jesus á sus discípulos próximo á

volverse á su Padre, porque os haya de dejar: no quedareis huérfanos: mientras haya hombres en la tierra me quedaré con ellos. En cumplimiento de esta consoladora promesa, viniendo imposibles, y sin servirle de estorbo la inmensa magestad y resplandor de su humanidad ya gloriosa, se ha quedado con nosotros, y permanece sobre nuestros altares en un estado humilde y oscuro, en prueba de tener todas sus delicias con los hijos de los hombres. Su amor infinito hácia ellos le ha reducido á la situacion de no poderse ya (di-

gámoslo así) separar de nosotros, como si faltára algún requisito á su felicidad consumada alejándose de nuestra compañía. Violentísimo, pues, debe ser un deseo cuando no puede calmarse en el cielo mismo, complemento de todos los deseos; y por consiguiente infinito é incomprensible debe de ser el amor de Jesucristo á los hombres, cuando su felicidad inexplicable en la gloria no es bastante á detenerle é impedir la ejecucion de esta maravilla en favor de los mortales.

Católicos: de bronce será el corazon, y no sensible si no se

enternece, si no se rinde á este prodigio de caridad, y si no se abrasa en amor de Jesucristo. Un Dios complacerse en el hombre, buscarle, acompañarle, y nunca dejarle: un Dios unirse al hombre, y para ello disfrazarse, anonadarse, sacrificarse todos los dias: gustar un Dios de ser su alimento, y no arrepentirse de lo hecho, á pesar de la indiferencia de muchos, el olvido de otros, y el desprecio de tantos: un Dios en fin encerrado dia y noche en nuestros sagrarios, constituido Víctima, Sacerdote, Abogado, Padre, consuelo y todas las co-

sas del hombre, ¿son ó no pruebas evidentes del amor que Jesucristo nos tiene? ¿Son ó no estos motivos capaces de excitar nuestro amor y correspondencia? Hombres ingratos, en cuyo beneficio se han obrado estos prodigios, ¿qué decís? Jesucristo en nuestros altares, ¿no merece las adoraciones, las alabanzas, las bendiciones de las gentes? ¿No son bastantes los testimonios de su amor, que merezca ser amado? ¡Desdichado, excomulgado aquel que no le ama!

PUNTO II.

Un gran siervo de Dios decia: Si alguna cosa fuera capaz de hacer titubear mi fé en este Misterio, no sería por cierto el poder infinito, necesario para la ejecucion de tantos prodigios; sería sí el amor extremado de un Dios tan independiente de los hombres que para nada los necesita. No se me pregunte cómo los accidentes existen sin sugeto, ni la razon de tantos y tantos milagros obrados en la Eucaristía; á todo esto me basta saber que Dios todo lo puede; pero si se

me pregunta cómo un Dios tan grande é infinitamente dichoso ama á una criatura tan vil y despreciable, y con tal extremo, y con la vehemencia y la intension con que lo ha hecho, confieso mi turbacion y me doy por vencido: confieso que es una verdad que no alcanzo, y que el amor de Jesucristo para con nosotros es á la verdad un amor incomprendible, amor inefable, amor que debe llenarnos de asombro, de admiracion y de pasmo.

Si estas reflexiones no son capaces de mover nuestras almas, por lo menos han sido

tan eficaces para con los pueblos mas bárbaros, que fuera de sí exclamaban: ¡Oh que bueno es el Dios de los cristianos! ¿Quién no amaré á un Dios que ama tan apasionadamente? Reflexiones bastantes han sido estas para poblar los claustros, habitar los desiertos, erigir congregaciones, y alternar millares de personas consagradas al culto del Señor en celebrar y bendecir las maravillas de su diestra, y la dignacion incomprendible de haberse quedado entre nosotros.

Católicos: hoy tan solo se os pide no olvideis del todo á Jesucristo, siquiera porque eje-

cutó el mayor de los milagros para satisfacer el insaciable deseo de comunicarnos cuanto es y cuanto tiene; se os exhorta á que no seáis tan insensibles é indiferentes á los ultrages á que se halla expuesto por nuestro amor en este misterio; se os persuade, en fin, el justo reconocimiento á un corazón de donde como de un océano se derramaron y derraman gracias sin número, misericordias sin cuento, y beneficios superiores á la capacidad de toda inteligencia criada.

Hombres ingratos, hombres insensibles, ¿qué hallais en Je-

sucristo que os aleje? ¿Por qué os apartais de su tierno y amable Corazon? ¿Acaso no ha hecho todavía lo bastante para merecer vuestro amor? ¡Ay de nosotros! Mas ha hecho de lo que pudiéramos atrevernos á desear; mas de lo que pudiéramos haber llegado á concebir; mas de lo que á nuestro entender correspondia á su infinita magestad. ¿Cuándo, pues, nos resolveremos á ser suyos? ¿Han de continuar como hasta aqui nuestra ingratitude é indiferencia?

Al concluirse la meditacion, el Director con el auditorio dirá, segun está advertido, la oracion del P. Pinamonti: Clementísimo Señor, &c., pág. 11.

N O T A.

En las pinturas y estampas se representa el sagrado Corazon de Jesus á la adoracion de los fieles rodeado de una corona de espinas, traspasado y herido, con una cruz por remate; símbolos todos muy adecuados para sensibilizar de algun modo aquellas sus ansias de padecer, aquel martirio de amor de que fué víctima, aquellos actos intensos de la mas generosa caridad, ya sea con respecto á Dios su Padre, ya con relacion á los hijos de los hombres. Para venerar, alabar y agradecer afectos tan divinos, se rezarán tres Padre nuestros, otras tantas Ave Marías y Glorias en cada una de las cinco visitas, pero intercalando cada Padre nuestro, Ave María y Gloria con las jaculatorias ó mas bien coloquios (que dirá solo el Director) apropiados á la meditacion correspondiente, ó á alguno de los símbolos referidos.

JACULATORIA I.

Corazon de Jesus, cuyo amor para con nosotros tanto sobresale en la institucion del Augusto Sacramento; Corazon, cual nunca en aquellos momentos, fino, tierno y generoso: nos confundimos, nos humillamos, nos anonadamos delante de vos, contemplando este prodigio de amor. ¿Qué somos para que asi nos ameis? ¿Qué veis en nosotros para tanta preferencia? Bendita sea la hora de tu animacion milagrosa; benditos los instantes

de tu santísima vida ; bendito el momento de la institucion de la Eucaristía ; bendita la lengua que pronunció las palabras milagrosas de este misterio ; benditas las manos que alargaron el pan y el vino ya consagrados ; bendito en fin ese Corazon donde se fraguaron este y otros designios de misericordia en favor nuestro. Amen.

Padre nuestro , Ave María y Gloria.

JACULATORIA II.

O Corazon de Jesus : ¡qué consuelo tenemos con vos! Mentiríamos si como el Paralítico , quejándose de la falta de apo-

yo de un hombre, excusáramos nuestra desconfianza franqueándonos vos, ó Corazon amantísimo, los tesoros de vuestra bondad y poder. ¡Oh Corazon de nuestro Rey, de nuestro Juez, de nuestro Padre, Maestro y Abogado! ¡Oh Corazon de nuestro hermano, amigo y Pastor: Corazon siempre y para siempre amable y bendito! ¡Qué títulos todos estos; qué empeños para que vivamos alentados bajo las alas de vuestra proteccion! Hombr**e**s ingratos: ¡cómo no correspondéis á tanta condescendencia y ternura? Escuchad;

no olvideis las sentidas y fundadas quejas del Salvador. He aquí el Corazon que tanto ama á los hombres, dice, sin que por eso sea de ellos correspondido. Lo serás de nosotros, Corazon amantísimo. ¡Ay qué vileza la nuestra!... Harto nos duele; y bien de veras te alabamos, te bendecemos y glorificamos. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA III.

¡Oh Corazon de Jesus, oh Corazon afligido, oh milagro del poder divino! ¿Cómo hubiérais vivido con penas y aflicciones

tan intensas y continuadas, á no mediar el brazo del Omnipotente? Bien pronto la viveza del dolor hubiera acabado con tan inapreciable vida. No solo la pasion anticipada; no solo los crímenes del mundo todo; la compasion tambien, ó Corazon sensibilísimo, contribuyó no poco á vuestras penas y tormentos. Mas que á ellos mismos os dolieron los suplicios de los Mártires, las penitencias de los Confesores, los trabajos de los Justos, las enfermedades de los buenos, las calamidades de los hombres todos. ¡Oh qué padecer! Si una madre tierna

y cariñosa siente mas que el mismo hijo sus dolores y enfermedades, cargando sobre vos todas nuestras penas y aflicciones, ¿qué entendimiento criado llegará á comprender jamás el mar inmenso de tribulaciones de ese angustiado Corazon? ¡O compasivo Corazon, cuánto nos obligais! ¡Oh, cómo á fuerza de ternura y beneficios amontonais sobre nuestras cabezas brasas de fuego, y nos sonrojais con tantas demostraciones de vuestra tierna solícitud! ¿Cuándo corresponderemos á tanto amor, á tanta compasion? ¿Cuándo aliviaremos

vuestro traspasado Corazon?
 Desde ahora, Señor, disponed
 de nosotros, que os saludamos,
 os reverenciamos, os adoramos
 y bendecimos. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

ANTIPHONA. *Isaias* 49. 15. Numquid obli-
 visci potest mulier infantem suum, ut non
 misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita
 fuerit, ego non obliviscar tui.

℣. Omnes sitiētes, venite ad me.

℞. Et dabo saturitatem animabus ves-
 tris.

OREMUS.

Fac nos, Domine Jesu, Sanctissimi Cordis
 tui virtutibus indui, et affectibus inflamma-
 ri; ut et imagini bonitatis tuæ conformes,
 et tuæ redemptionis mereamur esse parti-
 cipes. Qui vivis et regnas, &c.

NOTA.

Se rezará ó cantará el Himno siguiente, harto expresivo de la memorable institucion del Santísimo Sacramento.

Verbum supernum prodiens,
 Nec Patris linquens dexteram,
 Ad opus suum exiens,
 Venit ad vitæ vesperam.

In mortem à discipulo,
 Suis tradendus æmulis,
 Priùs in vitæ férculo,
 Se tradidit discipulis.

Quibus sub bina specie,
 Carnem dedit et sanguinem:
 Ut duplicis substantiæ,
 Totum cibaret hominem.

Se nascens dedit socium,
 Convescens in edulium,
 Se moriens in pretium,
 Se regnans dat in præmium.

O salutaris hostia,
 Quæ cœli pandis ostium:
 Bella premunt hostilia,
 Da robur, fer auxilium.
 Uni Trinoque Domino
 Sit sempiterna gloria,
 Qui vitam sine termino,
 Nobis donet in patria. Amen.

*Concluido que sea cantará la música,
 para finalizar, la despedida siguiente:*

Salve, Corazon abierto,
 Santa y dulce habitacion:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

Salve, Corazon cargado,
 Con la cruz de tu pasion:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

Salve, Corazon punzado,
 Con nuestro olvido y traicion:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

A Dios, amante querido,
 Dueño de mi corazon:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

Por último, rezará el director con el pueblo la jaculatoria siguiente.

O Jesus del alma mia,
 Para estar en dulce union
 Dadme, dadme en este dia
 Vuestro amante corazon.

Amen.

SEGUNDA VISITA.

La introduccion la misma que la anterior, y en todas las visitas igualmente.

Su objeto será rendir al Sagrado Corazon humildes gracias por los multiplicados beneficios que nos ha dispensado, y señaladamente por el estupendo de haberse dignado entrar tantas veces en nuestros pechos por medio de la comunión.

PUNTO I.

En la noche memorable, la última de la vida pasible del hombre Dios, cuando sus enemigos preparaban al bienhechor del género humano la muerte mas cruel; cuando un discípulo ingrato y obstinado

se disponia traidor á tales atrocidades; en estos momentos mismos, dice el Evangelio, que Jesus, habiendo amado á los suyos, los amó hasta el fin; esto es, redobló, apuró los excesos de su infinito amor. En vano pretende el hombre, á fuerza de crímenes y obstinada rebellion, cansar la paciencia de un Dios, resfriar su ternura, y entibiar las llamas en que se abrasaba su Corazon. No contento Jesucristo con perpetuarse en la tierra cuando justamente sus enemigos concertaban cómo acabar con su existencia y aun con su memoria,

entonces se queda con nosotros é inventa el modo de introducirse dentro de nuestros pechos, sirviendo su divina carne y preciosa sangre de alimento á nuestras almas. ¡Qué dignacion! ¡Qué caridad! Ciertó que así es, siendo el último esfuerzo del amor la union de los corazones. ¡Y la hay acaso mas íntima que en la de este Misterio de amor? En este Sacramento admirable Jesucristo, en fuerza de su amor, sale como fuera de sí mismo para no vivir sino en el objeto amado. Él nos convida; él nos hace entrar casi por fuerza en la sala del convi-

te; él hasta nos amenaza con la pérdida de la verdadera vida si nos alejamos de la celestial vianda; él en fin, sin ser bastante á retraerle un sacrilego y traidor Apostol, ni tantos otros parecidos á él como pagarían asi en los tiempos venideros tan inexplicable dignacion, se introduce en nuestras almas en la comunión dándolas cuanto es y cuanto tiene. Con tal de ser hospedado en un corazón limpio, como que se olvida de la monstruosa profanacion de muchos otros: á trueque de consolarse con las almas puras, pospone la indiferencia de tan-

tas, el menosprecio de no pocas, y las abominaciones de las vendidas á sus crímenes y maldades.

¡Qué excesos son estos, gran Dios! ¡Vos la santidad misma, vos con un odio infinito á la sombra sola del pecado, abandonado á los infames abrazos de tantos sacrílegos antes que renunciar á las castas delicias é íntima union con las almas justas! Católicos: ¿teneis fe? Y si no la habeis perdido, cuanto hagamos, mil vidas ofrecidas en obsequio de tal Corazon, todo es nada, todo insuficiente. Basta ya de agravios, Señor, re-

sueltos estamos á sacrificarnos por vos, á ser del todo vuestros. Qué ¡habia de porfiar nuestra maldad todavia en resistirse á vuestro cariño? Hubo un tiempo, ¡ay dolor! en que fuimos profanadores de la Sangre del Testamento: ¡qué horror! ¡pasmaos, cielos! ¡Y todavia nos llamais, y no os retraeis todavia de prodigarnos gracias y venir á nuestros pechos? Señor, ¡qué haceis? ¡Y no espiramos aquí á vuestros pies? ¡oh paciencia infinita! ¡oh caridad sin término! ¡oh constancia á toda prueba!

Concluida la lectura de esta primera meditacion se excitará la presencia de Dios mediante la oracion de la pág. 9.

PUNTO II.

Este prodigio se hizo: Jesucristo para manifestarnos sus vivos deseos de unirse á nosotros ejecutó esta maravilla: su amor no halla obstáculo que se lo impida, ni hombre por miserable de quien se aleje, ni tiempo en que deba diferirlo; y no obstante una condescendencia tan maravillosa, un favor tan estupendo, un amor tan portentoso y tal, que tiene absor- tas á las supremas inteligencias y asombrado al universo ente- ro: ¿quién lo creyera? este mi-

lagro de milagros, no conmueve al hombre: indiferentes se quedan muchos: y ¡oh maldad! ¡cuántas almas impuras se acercan, y á ellas os veis entregado? A no pocos fingidos podreis repetir lo que á Judas: Amigo, ¿á qué has venido? ¿Con beso de paz me vendes? Tan vil alevosía, tan infernal ingratitude causa en el amantísimo Corazon tan vivo dolor, hasta turbarse y no poder disimularlo. ¡Oh cuánto habeis sufrido, y todavía sufrís, Señor!

El pensarlo hace temblar: he aquí, católicos, á lo que le expone á Jesucristo el amor; he

aquí tambien el reconocimien-
to de los hombres á tan estu-
penda maravilla. No habrá
criatura tan despreciada, por
vil que sea, que hasta cierto
punto no arranque lágrimas de
compasion en sus dolencias y
trabajos; solo Jesucristo es re-
gla de excepcion; solo con Jesu-
cristo somos insensibles; solo
cuando Jesucristo es compara-
do se ve pospuesto en su Pasion
á Barrabás; y en la comunion
¡oh cuántas veces al Mundo,
al Demonio y á la Carne! ¿Qué
mal nos ha hecho pretendien-
do nuestros corazones y en
amarnos tanto? Si este es deli-

to, perdonad, Dios mio; si es delito amarnos con tanto exceso, culpado se halla Jesucristo por este exceso. Pero este delito, ¿le deberá atraer el odio de los hombres? ¿Será motivo este para nuestro olvido y desacatos, ó para mirar con indiferencia tan horrendas injurias? ¿Veis aquí, Corazon amantísimo, el retorno del mayor beneficio, y hasta donde llega nuestra ingratitude?

Católicos, todavia se compadece de nosotros el amantísimo Corazon de Jesus. Todavia nuestra gran miseria es objeto de su sollicitud. Bendito sea

tal Corazon! Todavía, sí, pretende el nuestro; todavía, si le abrimos la puerta, morará gustoso y complacido en él. Ya, Señor, experimentamos esta vuestra bondad; ¿pues á quién sino á vos debemos el conocimiento de nuestros delitos, el sentimiento de nuestras culpas, y el pesar de tan malas ó tibias comuniones? Todavía, católicos, nos quiere este benignísimo Corazon. Nuestros propósitos, nuestros suspiros, nuestros desengaños de él proceden. Nuestra esperanza del perdón en él estriba y de él proviene. ¡Oh dulce esperanza! ¿Qué sería de

nosotros sin vos? ¡Oh Corazon
santo! aqui nos teneis; valed-
nos, Señor, tened piedad de
nosotros.

*Leida esta segunda meditacion, se ha-
rá pausa por el tiempo debido, y al con-
cluir se dirá la oracion de la pág. 11.*

JACULATORIA I.

O Corazon Santísimo, ó vín-
culo de caridad, ó incendio de
amor: maná escondido, com-
pendio de los milagros de Dios:
ó Corazon lleno de gracia y
verdad, siempre solícito de
nuestro bien: ó Corazon refu-
gio de los pecadores, consuelo
de los afligidos: toda vues-

tra vida ha sido una continua efusion de amor en beneficio nuestro, ó generoso Corazon!

¿Por qué quisísteis, Señor, encarnar en el seno purísimo de vuestra Madre, sino para formar ese amorosísimo Corazon? ¿un Corazon, que siendo semejante al nuestro, y de la misma carne, fuese inclinado á consolarnos, favorecernos, y amarnos? ¡Bendito sea tan buen Corazon! ¿Qué tenemos? ¿qué nos falta contando con tan compasivo Corazon? ¿No estais abierto para nuestro consuelo? Dichosos nosotros con este tesoro, con

este refugio, con este protector
Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA II.

O Corazon generosísimo de
Jesus, ¡cuán digno sois de ser
el Corazon de un hombre Dios!
¿Quién sino vos perderia gus-
toso la vida por sus enemigos?
Adan no renuncia un gusto, y
por él hizo infeliz á su descen-
dencia. No así vos, ó Corazon
magnánimo: tan bueno sois,
que, inmortal, porque no mue-
ra vuestro enemigo, os suje-
tais á la muerte y muerte de
cruz. Plantada la consideramos

en ese Corazon sediento de penas, y ardiendo en llamas de la mas ardiente caridad. Acercaos, hombres, á este Santuario; licencia teneis, abierta está la llaga, franqueada la entrada. ¡Oh qué asombro, Señor! Consideré tus obras, repetimos con el Profeta, y quedé pasmado: el Padre os ha desamparado, ¿qué esperais de los hombres? Los enemigos os blasfeman, los amigos os quiebran el Corazon, vuestra alma afligida; y todo esto por nuestro amor.

Muy grandes deben de ser nuestros pecados; harto lo declaran esa cruz y ese conjunto

de dolores. ¿Qué hacemos, hombres, contemplando este espectáculo? Llorad, sí; justo es que así lo hagamos. El hijo llora la muerte de su padre, el esposo la de la esposa, el amigo la del amigo, y los miembros toman parte en la cabeza. Él es vuestro padre, esposo, amigo y cabeza; lloremos, y si el dolor embarga nuestra voz, el corazón, en la amargura y el silencio, exprese nuestro pesar y la firme resolución de ser para siempre vuestros, ó Corazonsantísimo, á quien adoramos, bendecimos y saludamos. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA III.

¡Con qué fineza, ó Corazon grande, Corazon esforzado, depositásteis vuestra sangre en el Sacramento para lavar nuestras culpas! Bendito seais para siempre. Amen.

¡Con qué amor os quedásteis con nosotros hasta el fin del mundo, y nos visitais en nuestras enfermedades, postrados en la cama! Bendito seais para siempre. Amen.

¡Con qué amor entraís en el pecho de un pecador convertido, y le dais el beso de paz

como al Pródigo! Bendito seais para siempre. Amen.

¡Con qué amor os abrazais con un corazon devoto! ¡Ay Dios mio, qué amor! ¡Cuántas veces os habeis dignado entrar en el nuestro! ¡Cuántas lo hemos tenido cerca del nuestro! ¡Cuántas lo habeis vos abrazado!..... ¡Qué dignacion, qué favor!

Bendito seais, Corazon de Jesus, Corazon de nuestro amado Jesus, de nuestro siempre amado Jesus. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

ANTIPHONA. Ego sum panis vivus qui de Cœlo descendi; si quis manducaverit ex hoc pane vivet in æternum. Alleluia.

Ÿ. *Tempore Paschali.* Cibavit eos ex adipe frumenti. Alleluia.

Ÿ. Et de petra melle saturavit eos. Alleluia.

OREMUS.

Fac nos, Domine Jesu, Sanctissimi Cordis tui virtutibus indui, et affectibus inflammari; ut et imagini bonitatis tuæ conformes, et tuæ redemptionis mereamur esse participes. Qui vivis et regnas, &c.

Se rezará ó cantará el Himno siguiente ó Secuencia del Oficio del Corpus, como harto expresivo de las maravillas, entre otras, de la Eucaristía, cuando los fieles se acercan á la sagrada mesa.

Lauda , Sion ; Salvatorem ;
 Lauda ducem et pastorem ,
 In hymnis et canticis .

Quantum potes , tantum aude ;
 Quia major omni laude ,
 Nec laudare sufficis .

Laudis thema specialis ,
 Panis vivus et vitalis ,
 Hodiè proponitur .

Quem in sacræ mensa Cœnæ ,
 Turbæ fratrum duodenæ ,
 Datum non ambigitur .

Sit laus plena , sit sonora ,
 Sit jucunda , sit decora ,
 Mentis jubilatio .

Dies enim solemnis agitur ,
 In qua mensæ prima recolitur ,
 Hujus institutio .

In hac mensa novi Regis ,
 Novum Pascha , novæ legis ,
 Phase vetus terminat .

Vetustatem novitas,
 Umbram fugat veritas,
 Noctem lux eliminat.
 Quod in Cœna Christus gessit,
 Faciendum hoc expressit
 In sui memoriam.
 Docti sacris institutis,
 Panem, vinum, in salutis
 Consecramus hostiam.
 Dogma datur christianis,
 Quod in carnem transit panis,
 Et vinum in sanguinem.
 Quod non capis, quod non vides,
 Animosa firmat fides,
 Præter rerum ordinem.
 Sub diversis speciebus,
 Signis tantum et non rebus,
 Latent res eximiæ.
 Caro cibus, sanguis potus,
 Manet tamen Christus totus,
 Sub utraque specie.
 A sumente non concisus,
 Non confractus, non divisus;
 Integer accipitur.

Sumit unus; sumunt mille:
 Quantum isti tantum ille,
 Nec sumptus consumitur.
 Sumunt boni, sumunt mali,
 Sorte tamen inæquali,
 Vitæ vel interitus.
 Mors est malis, vita bonis:
 Vide paris sumptionis
 Quam sit dispar exitus.
 Fracto demum Sacramento,
 Ne vacilles, sed memento,
 Tantum esse sub fragmento,
 Quantum toto tegitur.
 Nulla rei fit scissura,
 Signi tantum fit fractura,
 Qua nec status, nec statura,
 Signati minuitur.
 Ecce panis angelorum,
 Factus cibus viatorum,
 Verè panis filiorum,
 Non mittendus canibus.
 In figuris præsignatur,
 Cum Isaac immolatur:
 Agnus Paschæ deputatur:

Datur manna patribus.

Bonne pastor, panis vere,

Jesu, nostri miserere:

Tu nos pasce, nos tuere,

Tu nos bona fac videre,

In terra viventium.

Tu, qui cuncta scis et vales,

Qui nos pascis, hic mortales:

Tuos ibi commensales,

Cohæredes et sodales,

Fac sanctorum civium.

Amen.

Concluido que sea cantará la música para finalizar la siguiente despedida.

Salve, Corazon abierto,

Santa y dulce habitacion:

A Dios, Jesus de mi vida,

Dadme vuestra bendicion.

Salve, Corazon cargado

Con la cruz de la pasion:

A Dios, Jesus de mi vida,

Dadme vuestra bendicion.

Salve, Corazon punzado
 Con nuestro olvido y traicion:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

A Dios, amante querido,
 Dueño de mi corazon:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

Se rezará despues de la despedida anterior, para conclusion, la siguiente Jacularia.

O Jesus del alma mia,
 Para estar en dulce union,
 Dadme, dadme en este dia
 Vuestro amante corazon.

TERCERA VISITA.



En ella daremos el pésame al Sagrado Corazon de Jesus por las injurias y desacatos de los judíos y hereges, y procuraremos desagraviarle de tan horribles atentados.

PUNTO I.

Un alma generosa dominada del amor con vivos deseos de acreditarle, ¿á qué no se expone? ¿qué no sufre, y cuánto gusto no tiene en padecer por el objeto amado? Pero á medida de su magnanimidad y ternura, crece la afliccion y el dolor si no es correspondida; si la

persona en cuyo beneficio y obsequio tanto sufre, ingrata desconoce tan señaladas pruebas; si, en fin, lejos de esperar algun auxilio en sus penas y desgracias, no encuentra sino desprecios, olvido é indiferencia por lo menos.

He aquí la situacion en que se encuentra el amantísimo Corazon de Jesus, traspasado de dolor, contemplando, cercano á su muerte, la vil correspondencia de aquel su pueblo predilecto, de aquella nacion escogida, en cuyo favor se habia hasta entonces exclusivamente consagrado la vida mas santa y

prodigiosa que han visto y verán los siglos. Nada se puede ocultar á Jesucristo; presente tiene, cual nadie, con todas sus circunstancias el caliz que le está preparado. ¿Quién hubo, ni podia haber, á quien se le representasen con toda distincion ni mas vivamente las desdichas venideras que á Jesucristo, los oprobios y tormentos que habia de padecer? ¿Ni á quién con un corazon mas generoso y noble, y por lo mismo con mas penetracion y dolor la ingratitude del objeto amado? ¿Cuáles, pues, no serian las amarguras que á manera de

torrentes inundarian el cora-
zon del Hombre Dios, reducido
á la mas congojosa agonía? Por
una parte se le representaba
cuanto habia obrado en benefi-
cio de este pueblo, y por otra
las maquinaciones, la rabia
y el furor de este mismo pue-
blo contra su bienhechor y
su Dios. Juzguémoslo noso-
tros mismos, tan resenti-
dos y delicados al menor des-
precio, tan sensibles á cual-
quier contratiempo, y mucho
mas si son aquellos á quienes
hemos obligado con beneficios.
Juzguemos, pues, cuáles debie-
ron ser los sentimientos del

amantísimo Corazon de Jesus á vista de consideracion tan lamentable.

No hay duda ; extremada debió ser su afliccion. Su corazon desfallecido de penas , atormentado cual ninguno, parece concede algun alivio á su dolor, cuando consolándose con sus discípulos les dice: *Triste está mi alma hasta la muerte: ¿y viéndome reducido á este punto me abandonais tambien vosotros?*

Hombres, exclama el afligido Corazon de Jesus, considerad y ved si hay dolor semejante al mio. ¡Oh insensibilidad

humana! ¡ó crueldad! ¡En un penoso desfallecimiento, en tristeza tan mortal ningun consuelo!..... Entonces mismo, tú, ó pueblo ingrato, preparas los cordeles, los azotes, las espinas, las salivas, los clavos, la cruz, los tormentos. Católicos, y nosotros tambien, ¿no procuraremos algun alivio á tan amante y afligido Corazon?

Señor, no se ha de decir, no, gran Dios, no se ha de decir que tan universalmente habeis de ser desamparado. Aún os quedan corazones que participan de vuestro dolor: aqui nos teneis inconsolables, conside-

rando vuestras penas, ¿qué quereis de nosotros? ¿qué quereis que hagamos? ¿en qué complaceros?

Concluida la lectura de esta primera meditacion se excitará la presencia de Dios mediante la oracion del folio 9.

Al cuarto de hora de dicha meditacion se leerá la segunda.

PUNTO II.

El segundo objeto de pavor y tristeza en que se vió como abismado el Sacratísimo Corazon, fue el sinnúmero de injurias y ultrajes presentes á su noble imaginacion en los siglos venideros por tantos cristianos refractarios, separados de la Iglesia por el cisma ó

la heregía: ultrajes é injurias acompañadas de las circunstancias mas sensibles, sin que una sola se le disminuyese ni ocultase.

De todas las ingratitudes, la mayor, mas baja y fea, es la de llegar á desconocer el beneficio, para de este modo atropellar impunemente al bienhechor sin pasar plaza de ingrato. Bien preveia el Salvador llegarían tiempos en que cristianos, y en gran número, renovarían cuanto estaba de su parte; porque ahora ¿quién interrumpe su felicidad en el cielo? Bien sabia que los hereges,

preciados malamente de cristianos, renovarían en su sacratísimo cuerpo, en la Eucaristía, cuantos vilipendios y horrores era capaz la malicia y saña de los demonios mismos. Bien conocía la alevosía de tan pérfidos hombres, negándose á creer este milagro de amor infinito, y de este modo con mas libertad atentar al Santo de los santos, aguzar sus lenguas, afilar los puñales, y asestar sus tiros al adorable Misterio de nuestros altares. ¿Quién habia de pensar existirían hombres de tan diabólica malicia, y servirse de la mayor demostracion

del amor mas fino para asi ultrajar á aquel mismo que tanto los amó? Templos demolidos, altares profanados, sacerdotes degollados, por tierra el Sacramento de amor, pisado, objeto de las burlas y escarnios, de la insolencia é irrisiones de tan obstinados hombres; he aqui, ó fieles, la historia de la Eucaristía con respecto á los hereges, desde que permitió el Cielo se suscitasen heregías contra este dogma tantos siglos respetado.

¿Cuáles serian y serán los sentimientos de este tierno y generoso Corazon, amándonos tanto como nos ama? ¿Era me-

nester, Señor, un milagro de milagros para que los hombres se valiesen de este mismo Misterio para tan horribles atentados? ¿Era menester que os quedáseis con ellos hasta el fin de los siglos para cebar en vos su furor y su saña? Ahora mejor que nunca comprendemos, ó Corazon Santo, la causa de aquella vuestra mortal tristeza, de aquel copioso sudor de sangre, de aquel vuestro total desfallecimiento.

¿Con que sois vos, ó Corazon Santísimo, ó Rey de la Gloria, el que contemplamos entre tantas ignominias? ¿Con que

sois vos, ó Dios de Magestad, en cuya presencia cubren su rostro los encumbrados Serafines, el que consideramos hecho el ludibrio de algunos viles gusanos de la tierra? ¿Con que vos en fin, ó adorable Corazon, objeto de la complacencia del eterno Padre, sois el blanco de la execracion de las criaturas, de vuestros esclavos y de vuestros hijos, y todo por amarles tan apasionadamente? ¿Tal extremo de malicia en pago de tanta bondad? ¿Y en nosotros no será exceso de ingratitude mantenernos todavia frios é indiferentes? ¿Cuándo, ó Corazon

amante, se hartarán los hereges de ultrajaros? ¿Y cuándo nosotros nos cansaremos de ofenderos?

Estas reflexiones os hicieron sudar sangre; nosotros os pedimos, ó Corazon bendito, que al menos viertan lágrimas nuestros ojos, y se derrita nuestro corazon de dolor y de amor.

Leida esta segunda meditacion se hará pausa hasta concluido el cuarto de hora, finalizando con la Oracion de la pág. 11.

JACULATORIA I.

Conmovidós estamos, Señor, enternecidos contemplando ese vuestro Corazón, ese miembro atormentado desde el primer instante de su animación hasta el último aliento exhalado en el ara de la Cruz. Sí; en el Corazón se reconcentraron los intolerables dolores de los demás miembros con ser el más delicado de todos: en el seno de vuestra purísima Madre, en el huerto de las Olivas, en todos los instantes de vuestra sacratísima vida, ¿no os fueron pa-

tentes los trabajos, las circunstancias todas de esta misma vida penosísima? ¿Se os disminuyó acaso la viva aprension de tantos desacatos, tormentos y dolores de vuestra pasion acerba? ¿de tantos crímenes, injurias é ingraticudes de parte de vuestros queridos hijos los hombres? ¡Oh qué cruz la vuestra, Corazon Santo! En Gethsemaní al cabo brotó la sangre, y así se desahogaria el Corazon oprimido; ¡pero en el seno de vuestra Madre, pero en el resto de vuestra vida tantas penas, y estas represadas en el corazon!... ¡O cruz in-

terior! ¡O pasión continuada!
 ¡O Corazón paciente! os adora-
 mos, os bendecimos, os salu-
 damos. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA II.

O Corazón Sacratísimo, ro-
 deado de penas y dolores: ¿cuán-
 to os debemos? ¿cuánto nos en-
 señais? Vos padecéis, ¡y cómo!
 todo género de injusticias; vos
 abandonado, entregado al fu-
 ror de vuestros enemigos: ¡qué
 de llagas, azotes, espinas! Vos
 saciado de oprobios; ¡qué pa-
 ciencia, qué silencio el vues-
 tro. ¡Oh cómo consolais á los

afligidos! Corazon sumiso y anodado, ¡con qué eficacia os interesais por nosotros! ¿Qué sería de la tierra, qué de nosotros todos sino por vos? Permítenos la entrada en ese Corazon, en ese Paraiso, en ese Santuario; á él acudimos, ábrenos, recíbenos desde ahora, y sobre todo en nuestra muerte. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA III.

¡Oh Corazon amantísimo! ¡oh Corazon de Jesus! ¿con qué pagaremos tus finezas? Vos, en

quien los Ángeles desean mirarse, y á quien la Corte celestial rinde adoraciones; ¿vos tan vilmente ultrajado de los hombres? La malicia mas refinada ¿ha podido inventar escarnios mas terribles? ¡Oh cielos! ¿Cómo no fulminais rayos, Señor, cómo no os vengais de tales insolentes? Pero media vuestro amante Corazon; ese Corazon dulce, ese Corazon manso, ese Corazon que repite: *Padre, perdónalos.* ¡Oh caridad de nuestro Dios! Y ¡ay de nosotros si á tanta bondad nos resistimos! Obligados estamos á volverle la honra que tantos judíos, cis-

máticos y hereges le niegan, pues por nuestro amor se ha expuesto á tan atroces injurias. Por quedarse en nuestra compañía, sí; para hacernos bien, para servirnos de consuelo, no reparó y se hizo cuenta de pasar por ultrajes tan viles que llegan á rayar en el exceso. Todos somos vuestros, ó amantísimo Corazon; partido tenemos el nuestro de las irreverencias cometidas contra vos. ¡Ah, cuál será en adelante nuestra compuncion, nuestro respeto, nuestro anonadamiento en vuestra soberana presencia! Perdon para tantos como no os cono-

cen; perdón para tantos ene-
migos vuestros; perdón para
nosotros; perdón, Señor; mise-
ricordia, ó Corazon paciente y
sufrido.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

ANTIPHONA. O vos omnes, qui transitis
per viam, attendite et videte si est dolor sicut
dolor meus.

℣. Ipse autem vulneratus est propter
iniquitates nostras.

℞. Cujus libore sanati sumus.

OREMUS.

Fac nos, Domine Jesu, Sanctissimi Cordis
tui virtutibus indui, et affectibus inflamma-
ri; ut et imagini bonitatis tuæ conformes,
et tuæ redemptionis mereamur esse parti-
cipes. Qui vivis et regnas, &c.

Se cantará el himno siguiente, designado por la Iglesia en el oficio de la Corona de espinas, y contraído en esta ocasión á las penas en que sobrenada el Corazon dolorosísimo de Jesus, segun lo da á entender la corona con que se le representa rodeado.

Lauda, fidelis concio,
 Spinæ trophæum inclytum,
 Per quam perit perditio,
 Vitæque datur meritum.

Nos à puncturis libera,
 Æterni Patris Filius,
 Dum spinis pungi tóleras,
 Spinarum culpæ nescius.

Cum spinarum aculeum
 Christus pro nobis pertulit,
 Per diadema spineum,
 Vitæ coronam contulit.

Plauda, turba fidelium,
 Quod per spinæ ludibrium,
 Purgat Creator omnium
 Spineti nostri vitium.

Tempore Paschali.

Ut sis perenne mentibus
 Paschale, Jesu, gaudium,
 A morte dira criminum
 Vitæ renatos libera.

Deo Patri sit gloria,
 Et Filio, qui à mortuis
 Surrexit, ac Paraclito,
 In sempiterna sæcula. Amen.

Extra tempus Paschale.

Presta, Pater piissime,
 Patrique compar unice,
 Cum Spiritu Paraclito,
 Regnans per omne sæculum. Amen.

Se cantará por despedida lo siguiente.

Salve, Corazon abierto,
 Santa y dulce habitacion:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

Salve, Corazon cargado
 Con la cruz de tu pasion:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

Salve, Corazon punzado
 Con nuestro olvido y traicion:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

A Dios, amante querido,
 Dueño de mi corazon:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

Y por último:

O Jesus del alma mia,
 Para estar en dulce union
 Dadme, dadme en este dia
 Vuestro amante Corazon.

Amen.

CUARTA VISITA.



En ella procuraremos reparar, en cuanto esté de nuestra parte, con el mas profundo respeto las irreverencias, los sacrilegios y aun impiedades de los mismos hijos de la Iglesia.

PUNTO I.

¿Puede ofrecerse al Corazon sensible y amante de Jesus objeto mas triste y amargo que la increíble ingratitude, el olvido y desprecio de sus propios hijos; es decir, de aquellos mismos tan favorecidos y privilegiados entre todas las Naciones? Los que niegan su real

presencia , este portentoso de amor, para herir con mas libertad, y traspasar su dulce Corazon , no son en el presente caso los judíos, ni los hereges; son , sí, los católicos, los mismos que confiesan esta verdad consoladora, los que hacen alarde de poseer este tesoro, el mayor del Cielo y de la tierra; los que se glorían de no haber pueblo alguno que logre la dicha de tener tan cerca á sus dioses como ellos al verdadero: estos son los pérfidos, los ingratos, los desconocidos. Está visto, Señor, que por mas que hagais para ser

amado de los fieles, y vivir con ellos, mediante la institucion de la Eucaristía, ni estos extremos de amor, ni tan estupendos beneficios, ni vuestra misma presencia, bastarán para obligarles á que os amen, ni aun contendrán su desprecio ú olvido.

Que en los judíos, en los gentiles y hereges no encontréis mas que obstinacion y rebeldía; ¡qué se puede esperar de un enemigo! pero que el rebaño escogido, que los hijos predilectos se desentiendan de sus deberes y respetos, que griten indistintamente como

los otros: no queremos á este, quitadlo de nuestra vista, *cru-*
cificadlo, crucificadlo, y que lo digan tantos en la práctica, y lo digan con las obras hasta los mismos Sacerdotes, los Ministros mismos del Santuario, los encargados por la Iglesia de reconciliar el Cielo con la tierra, ¿se podrá creer? ¿Podría nadie imaginar tan alevé conducta? ¿Cuáles pues serán los sentimientos del Corazon de Jesucristo; esto es, del Corazon mas generoso y tierno de cuantos ha habido y habrá; de un Corazon tan apasionado de los hombres? So-

portable le sería verse el juguete y la fábula de sus enemigos si hubiese encontrado siervos y amigos entre los católicos; ¿pero dónde están estos? Los hay ciertamente; pero también ¡cuántos malos y perversos! Amaríamos, colmaríamos de bienes á un esclavo, al hombre mas oscuro y despreciable, si hubiera padecido á despecho suyo la milésima parte de lo que voluntaria y amorosamente sufrió el amantísimo Corazon. ¿En qué pues consistirá nos hagan tan poca fuerza, no causen en nuestros ánimos impresion alguna los

deseos, los designios, los tormentos, la Cruz, la institucion del adorable Misterio, millares de prodigios en favor nuestro delineados y ejecutados por ese generosísimo Corazon? ¿Ha de ser el hombre capaz de esta insensibilidad? ¡Ah católicos! ¿cómo no llorais? ¿cómo no sentís? ¿cómo no se dividen nuestros corazones de amor y dolor? Demasiado os consta cuán mal me tratan en este Misterio de amor, nos dice por su Profeta: testigos de tantas irreverencias, soy el blanco de la saña y del odio de tantos perversos; á todo callo, todo

lo tolero por vuestro amor :
 ¿qué logro con tanto sufrir,
 con tanto silencio? Me lison-
 jeaba no habia de faltar quien
 tomase parte en mi afliccion,
 quien se doliese de mis inju-
 rias, quien reparase con gemi-
 dos y lágrimas tan monstruo-
 sos menosprecios, y no le hallé,
 y á nadie encuentro; *et non*
inveni. Atended, católicos, lo
 que pide de nosotros el Cora-
 zon de Jesus; pide nuestro
 amor: solo pretende nuestro
 corazon, aunque ya usado de
 las criaturas. Pues aqui os le
 ofrecemos, Señor; basta ya de
 resistencia: recibid un corazon

contrito, humillado, firme y resuelto á serviros, á desagraviaros, y á morir si es posible en pago de tanto amor.

Concluida la lectura de esta primera meditacion se excitará la presencia de Dios mediante la oracion de la pág. 9.

Al cuarto de hora de dicha meditacion se leerá el

PUNTO II.

Rasgado está el sagrado Costado con una lanza; su Corazon abierto de par en par á sus queridos los hombres; licencia tenemos para penetrar en este Santuario, y contemplar lo que allí pasa. ¡Gran Dios! ¿Es dado á un débil y miserable

mortal tanta dicha? No vacilemos, no: la fé nos conduce á esta morada santa; escuchemos pasmados los gemidos y ayes con que se explica para con el Eterno Padre el Hijo de sus complacencias. ¿Es posible, así habla, que mi sangre vertida con abundancia, mis dolores, mis suspiros, mi muerte y muerte de cruz; es posible que tantas pruebas, tantos sacrificios, tan desinteresado amor, amor fino, que no sabe separarse de los hombres, amor, origen de la institucion del Sacramento de mi cuerpo y sangre; es posible que todo ha de

ser perdido para muchos, muchísimos de mis predilectos hijos? Con que, Padre mio, ¿he trabajado y trabajado en valde para estos desgraciados? *In vacuum laboravi.* ¿En mi presencia, cuando me inmolo por los hombres, ante las mismas aras ha de levantar todavía la cabeza ese pecado llorado con las sentidas lágrimas de este vuestro Hijo! ¿Y se han de repetir las ofensas contra vos, Padre Santo, á quien padoro, ante quien me humillo y rindo? ¿Y luego se condenarán muchos de los hombres, de los cristianos, de los católicos á quienes

he redimido, y por quienes se interesa este Corazon tierno y compasivo? Haber vivido entre pobreza, trabajos, lágrimas y cruces: haber acabado la vida entre desprecios, baldones y tormentos: haberme quedado en la tierra perpetuamente para su defensa y alimento: todo para que no se pierdan, todo para que se salven; y con todo, ¿para cuántos he trabajado inútilmente? ¿Cuántos se han de perder! Les pido su corazon en cambio del mio, les hablo desde estos mis tabernáculos palabras de vida eterna; ¿y ellos? No por eso se enter-

necen, ni me escuchan, ni me aman. *In vacuum laboravi*: pero, ¡ay, que si mis lágrimas no apagan el fuego del infierno, le avivarán y encenderán mas! ¡Ay, que si el Sacramento de mi amor no atrae á los hombres el rocío celestial, concitará contra ellos la indignacion de mi Padre! ¡Ay, queridos hijos míos! ¡ay, ciegas y miserables criaturas! Para comprender las disposiciones de mi Corazon era menester supiéseis cuánto os amo. ¡Cuán dulce me sería la residencia en mis templos si os aprovecharais de ella! ¡He de haber eje-

cutado tantas maravillas para no salvaros? ¡Dia y noche clamando, intercediendo, perdonando, y por último perderos! ¡Ay de mí! ¿Quién consolará mi Corazon?

Escuchad, pecadores: católicos, ingratos católicos, aunque seais mas duros que la piedra, detened un instante por lo menos la carrera de vuestras pasiones: atended á los ruegos de la víctima santa intercediendo en favor vuestro. Dignaos siquiera por un instante postraros ante el augusto Misterio, que si vosotros os encontráis tranquilos en vuestros desórde-

nes, el Corazon divinísimo redobla su interés y solícitud por vuestra suerte; muévaos su amor, admirad sus ejemplos; enternézcaos su bondad; rendíos á sus instancias; no pide lágrimas para sí, sino para vosotros: si no meditais los esfuerzos de su caridad, entrad dentro de vuestras conciencias, y vereis el estado de vuestras almas. Venciste, Señor, no podemos resistir mas; aquí nos teneis resueltos á todo, y desde ahora en la actitud mas humilde, anonadados ante vos, desagraviándoos de tantas ofensas propias y ajenas.

Se dirá la Oracion Clementísimo Señor.

JACULATORIA I.

O Corazon santísimo de Jesus, Corazon angustiado y afligido por los pecados de todos y cada uno de los descendientes de Adan. Las fuerzas mentales nos faltan considerando lo acerbo é intenso de semejante dolor. Bastaba este para acabar con millones de vidas, si no debiera conservarse la vuestra para espiar con tan costoso sacrificio los horrendos é innumerables delitos de los hombres, responsables por ellos á la divina justicia. Pecador ha

habido arrepentido, muerto en fuerza de la contrición de sus culpas, ¿cómo no perderíais vos la vida, ó Corazon inocentísimo y penitente? ¿os puede aventajar nadie en el amor á vuestro Eterno Padre agraviado, y en el cariño á los hombres aunque criminales? ¿hay tasa y medida en vuestra caridad? ¿y la habrá en vuestro dolor? ¿Quién como vos para conocer y ponderar la deformidad de la culpa, y no de una sola, sino de tantas, tan graves y tan horribles? Alma mia, detente aqui pasmada, y pregunta si hay dolor semejante al de

ese Corazon inocentísimo, mártir de la caridad hácia su Padre y hácia los hombres. ¿Y quién le consolará? Nosotros, Señor, con la detestacion de nuestras culpas: nosotros, que desde ahora reconocidos te alabamos, te bendecimos, y te glorificamos. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA II.

O manso y humilde Corazon de Jesus: bien acreditan estas virtudes las crueles y punzantes espinas de que os vemos rodeado. ¿A qué, gran Dios, un tormento tan horrible y des-

usado? Que la tierra produzca espinas en castigo del hombre; justo es y debido; ¿pero vos, la obediencia misma, ese Corazon humildísimo con tan agudas espinas? Ya lo conocemos, Señor: responsable vos, y fiador del hombre altivo y soberbio, habeis dado á las potestades de las tinieblas licencia á que ejerciten en vos su saña y su furor. ¡Qué paciencia la vuestra, Corazon suavísimo; qué mansedumbre, cuando tratado como Rey de farsa agotan cuanto el furor infernal inspira de mas doloroso y sensible! Las espinas, sí, estos crueles instru-

mentos, abriendo la carne, tocando en el hueso, despegando el nervio, y estorbando se cierran las heridas, ¡oh quanto os atormentan! ¡Oh manos sacrílegas, que tal corona tegísteis! ¡oh martirio desconocido, en quien compiten el dolor y la afrenta! ¡oh espinas bañadas en sangre divina, mas preciosas por esto que los tesoros del mundo todo! ¡Oh Corazon Santísimo de Jesus! concedednos devotos y santos pensamientos, y en nuestra voluntad aborrecimiento sumo á las espinas de nuestros pecados: otórganos las rosas y flores de virtudes con que rendidos

ante vos, y adorándoos en des-
 agravio de tantos oprobios y
 vilipendios, probemos ahora y
 siempre que os adoramos, os
 bendecimos, os glorificamos.
 Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA III.

O Corazon amoroso, Corazon
 mientras vivo con vida pasible
 todo para nosotros, y ya muer-
 to patente á los pecadores por
 estar rasgado, convidándoos á
 la penitencia, y á que se laven
 en su preciosa sangre: bendito
 seais. Amen.

Nadie podia discurrir tan

expresivas demostraciones de amor, y en ninguno fueron tan verdaderas. Si los amantes profanos dicen que entregan su Corazon, falsamente lo dicen cuando asi hablan: solo vos, despues de haber concebido tan inefables proyectos, nos le dais todavia de nuevo en ese divino Sacramento, cuantas veces á él nos acercamos. Bendito seais. Amen.

Perdonad, ó Corazon amable, nuestro atrevido pensamiento: vos sois excesivo en amarnos, y los hombres cuanto mas pródigo vos para con ellos, mas ingratos y rebeldes:

ó Dios, ¡qué bueno sois, y cuánto contrasta esta bondad con nuestra rebeldía! Solo nos consuela que los Ángeles y las criaturas todas os alaban y admiran porque nos amais con tanto extremo, siendo lo que somos. De este modo triunfa, á pesar de nuestra resistencia, la ternura de vuestro Corazon. Bendito seais. Amen.

O Corazon de Jesus, Corazon patente y abierto, dejad que esa fragua de amor nos abraze y consuma. Sangre de Jesus, ¡qué prodigiosa sois para lavar nuestras culpas, sanar nuestras dolencias! Consentid

nos arrojemos en ese baño saludable: recibidnos, Señor, en ese Costado abierto, y encontraremos en ese Sagrado Corazon agua que nos limpie, sangre que nos purifique, agua y sangre que nos hagan hijos de Dios. Bendito seais. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

ANTIPHONA. Amici mei et proximi mei adversum me appropinquaverunt et steterunt, et qui juxta me erant de longe steterunt. Alleluia. *Tempore Paschali.*

ψ. Tristis est anima mea usque ad mortem. Alleluia.

℣. Sustinete hic et vigilate mecum. Alleluia. *Tempore Paschali.*

OREMUS.

Fac nos, Domine Jesu, Sanctissimi Cordis
tui virtutibus indui, et affectibus inflamma-
ri; ut et imagini bonitatis tuæ conformes,
et tuæ redemptionis mereamur esse parti-
cipes. Qui vivis et regnas, &c.

*Se cantará el Himno de Vísperas de
la Festividad del Sagrado Corazon de Je-
sus segun el rezo de la Iglesia.*

*En este cántico se expresa la actitud
de Víctima del Sagrado Corazon, y la
dulzura y tierno convite con que abierto á
los pecadores y á todos los hombres, les
llama para que se refugien y consuelen en
tan sagrado asilo.*

Quicumque certum quæritis,

Rebus levamen asperis:

Seu culpa mordet anxia,

Seu pœna vos premit comes.

Jesu, qui ut agnus innocens,

Sese immolandum tradidit,

Ad cor reclusum vulnere,

Ad mite cor accedite.

Auditis ut suavissimis,
 Invitet omnes vocibus!
 Venite quos gravat labor,
 Premitque pondus criminum.

Quid corde Jesu mitius?

Jesum cruci qui affixerant

Excusat, et Patrem rogat

Ne perdat ultor impios.

O Cor voluptas cœlitum,

Cor fida spes mortalium,

En hisce tracti vocibus,

Ad te venimus supplices.

Tu nostra terge vulnera,

Ex te fluente sanguine,

Tu da novum cor omnibus,

Qui te gementes invocant. Amen.

Concluido se cantará la despedida.

Salve , Corazon abierto,

Santa y dulce habitacion:

A Dios, Jesus de mi vida,

Dadme vuestra bendicion.

Salve, Corazon cargado
 Con la cruz de tu pasion:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

Salve, Corazon punzado
 Con nuestro olvido y traicion:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

A Dios, amante querido,
 Dueño de mi corazon:
 A Dios, Jesus de mi vida,
 Dadme vuestra bendicion.

Y se terminará todo con la jaculatoria:

O Jesus del alma mia,
 Para estar en dulce union,
 Dadme, dadme en este dia
 Vuestro amante Corazon.

QUINTA VISITA.

En esta se adorará á Jesucristo en espíritu, en todas las iglesias del mundo donde reside sacramentado, y se procurará desagraviarle con actos opuestos al olvido, indiferencia y soledad que se echa de ver en los templos.

PUNTO. I.

Jesucristo al fin de su vida instituyó la Eucaristía: satisfizo en esta maravilla los deseos de su abrasado Corazon, y en este perpétuo testamento legó á los hombres su Cuerpo y su Sangre, como un testimonio incontestable de su proteccion, asistencia y cariño. Si los hom-

bres de mayor ingenio; si los ángeles comprensores allá en el cielo con su clarísimo entendimiento hubieran discurrido durante la eternidad entera de qué modo podría Dios mostrarse fino para con los hombres, siglos y siglos hubieran pasado, y jamás llegarían á atinar con estas finezas, con estos milagros de milagros. Absortos en la contemplacion de la divinidad, y anonadados en su acatamiento, ¿cómo hubieran sido capaces de concebir, ni menos pretender, que aquella inmensa Magestad, ocultando su grandeza, quedase reducida

al breve círculo de una hostia, que obedeciese á la voz del hombre pecador, fuese alimento todo un Dios hombre de una criatura, la mas inferior de las intelectuales; en fin, cómo habian de alcanzar que la dignacion divina llegaria á los extremos en que la contemplamos en este misterio? Pues lo que nadie podia presumir de una bondad infinita, esto cabalmente se ha ejecutado, y precisamente fue instituido este Sacramento cuando menos lo merecian los mortales. ¿Quién ama como Dios? Señor, exclamaremos extáticos con el Pro-

feta : consideré tus obras y quedé pasmado ; felices y mil veces felices los pueblos cuyo Señor es este Dios tan bueno ; felices todos aquellos que se reputan por su heredad, y domésticos de su casa. Ya no hay que rogar al Salvador no se ausente de una ciudad por trasladarse á otra, como pretendian los de Cafarnaum, reteniéndole en su recinto ; ya no oiremos la respuesta con este motivo, de que nadie estaba excluido de su celo , y era necesario evangelizar á las demas ciudades de Israel ; pues que se ha quedado con nosotros para siempre y en

millares de lugares de tierra al mismo tiempo, y todos cuantos le buscan logran esta dicha con tanta felicidad como ventura. Sí, católicos; bien sabeis que hasta este punto llega la condescendencia de Jesucristo, echando el resto á sus finezas. En las aldeas mas desconocidas del globo, sin mas que unas cuantas chozas ruinosas, si allí vive algun legitimo sacerdote suyo, y le ha consagrado, allí tendrán aquellos pobres habitantes la incomparable felicidad de poseer el mayor tesoro del Cielo y de la tierra. En alguno de aque-

llos desmantelados albergues, custodiado entre cuatro tablas estará Jesucristo, quien protesta ser sus delicias el vivir con los hijos de los hombres. Parece no echa de menos el trono de la Gloria en que brilla la magestad inmensa, con tal de consolar á aquellos pobres aldeanos, convidando á todos á que se aprovechen de las disposiciones de este su tierno corazón. *Venite ad me omnes*: allí aguarda á que le conduzcan á la morada del enfermo; allí que se conforte á sus pies el triste y afligido; allí llama á todos á todas horas, y en todas

las necesidades de la vida: *Venite ad me omnes*. Si le consideramos en las populosas ciudades..... ¡ah qué finezas las de su amor! En centenares de templos reside este Dios amante; en cada calle; quizás pared por medio de nuestras casas, vecino nuestro: ¡tanta es la ventura del pueblo católico! En estos sitios venerables se ofrece la víctima santa; desde el santuario intercede y aplaca la divina venganza; desde allí contrapone sus respetos, sus adoraciones y virtudes, á los desacatos, injurias y escándalos en que abundan las gran-

des capitales; desde el Santuario llama á todos: *Venite ad me omnes.* ¿Qué no debemos á este Hijo amado del Eterno Padre, objeto de sus complacencias? ¿Y habrá corazones de hielo sin derretirse al calor de este volcan? ¿Y seremos del número de estos insensibles?

Concluida la lectura de esta primera meditacion se excitará la presencia de Dios mediante la oracion de la página 9.

Al cuarto de hora de ella se pasará á la lectura del

PUNTO II.

Apenas sería creible fuese el hombre capaz de cerrar su razon á tantas demostraciones de amor. Solo palpándose nues-

tra dureza é ingratitude no se dudará de este extremo de iniquidad: no parece sino que la malicia del corazon humano intenta competir con la bondad de todo un Dios, pródigo hácia él en gracias y beneficios; y si los sublimes entendimientos angélicos jamás llegarían á inventar un portentoso como el de la Eucaristía, se puede asegurar no supondrían nunca al hombre, y al hombre católico, tan vil, tan perverso y tan monstruo, haciéndose sordo á un esfuerzo semejante de todo un Dios Omnipotente y amoroso. *Venid á mí todos,* convida

el dulcísimo Corazon de Jesus desde las ruinosas iglesias de las aldeas y poblaciones rústicas. *Venid á mí todos:* esto dice desde los magníficos tabernáculos donde reside en las Metrópolis. *Venid á mí todos,* repite desde el mar, en las naves donde se celebra el santo sacrificio; en los desiertos donde se halla con los abstraídos Monges: *Venid á mí;* así habla á todos desde todas partes: ¡qué bondad! ¡qué constancia! ¡qué amor! ¿Y el hombre? ¿qué responde el hombre? El hombre ingrato ¿qué contesta? Pudiendo ser Jesucristo el consuelo de

los rústicos aldeanos, pudiendo sacar ellos tantas ventajas de su trato y compañía, ¿le visitan acaso? ¿Piensan en él? ¿Qué soledad la de su desaliñada mansion! ¿qué desaseo en las precisas aunque pobres alhajas pertenecientes á su culto! ¿cómo contrasta admirablemente el Corazon generoso de Jesus y el mezquino de la criatura! ¿Qué pensaria Salomon, á vista de este espectáculo, cuando desaparecian en su estimacion las riquezas del universo para alhajar la casa preparada al Señor? ¿Y en las ciudades? No son menos en ellas; mayores

son con exceso las pruebas de la insensibilidad é indiferencia del hombre; pues cuando los palacios de los Monarcas y las casas de los Grandes y dispensadores de los favores nunca se encuentran vacias de gente; cuando todos espian los momentos de acercarse al poderoso á costa de molestias, humillaciones y desvelos; cuando en todos estos parages, habitaciones de hombres, se guarda tanta etiqueta y circunspeccion, ¿qué se nota y advierte en las iglesias donde habita el Rey de los Reyes y Señor de los Señores? ¿Cuántas veces al en-

trar en ellas habrá que preguntar, quién vive aquí? ¿Es esta la residencia del Juez de vivos y muertos, del árbitro de los destinos de los hombres é imperios? ¿Es esta la residencia de todo un Dios? O no se visita á Jesucristo, ó muchos, cuando le visitan, lo hacen de rutina, sin gusto, y con el mayor desden. ¡Cuántos hay vecinos, llamémoslos así, de Jesucristo por lo cerca que viven de los templos, y se pasan semanas enteras sin comparecer, aun á costa del grave delito de faltar á misa! ¿Y cómo se entra en el lugar santo?

¿Y cuántos con sus miradas, con-
 versaciones, inmodestias, des-
 órdenes y pecados profanan si-
 tios venerables á los mismos
 cielos? De este modo compare-
 cen muchos á los tremendos
 Misterios; y ¡ay dolor! ¿cómo
 se celebran estos por muchos
 Ministros del Santuario? ¿Y
 que esto pase entre católicos!
 ¡O Dios! ¡ó Ángeles! ¡Qué hor-
 ror! ¡qué vergüenza! ¡qué
 oprobio! ¿Y en cuántos tem-
 plos, á la soledad en ellos la
 mayor parte del tiempo, ó á
 los insultos, y hasta latrocinios
 los dias de gran concurso, se
 añade un general desaseo, un

abandono en ornamentos, ropas, alhajas; una incuria é indevocion en los sirvientes; una continuada demostracion en fin de que no se distingue lo sagrado de lo profano, el templo de un teatro, la residencia del Verbo hecho carne de la lonja ó plaza de cualesquiera poblacion! He aqui, Corazon Santísimo; el pago del mayor beneficio, y hasta donde llega nuestra rebeldía y dureza. ¡Oh asombro é ingratitude! ¡Vosotros tan obligados de mis finezas asi me olvidais? De este modo se queja su Corazon dolorido: vosotros tambien, hijos,

amigos, hermanos míos, vosotros también como pudieran los mismos hereges? Si me he portado mal decídmelo, y os daré satisfaccion; y si no ¿por qué me herís? ¿Qué os ha hecho mi tierno Corazon? *Venid á mí*, y os consolaré, os dije; y ó no habeis venido dejándome solo suspirando por vosotros, ó habeis venido por clavar-me el puñal y traspasarme de parte á parte este mismo Corazon. No será siempre así, Corazon agraviado: ya comenzamos hoy este público homenaje, ya emplearemos el resto de nuestros dias en visitaros y

adoraros, y en llorar. ¡Oh si fuera con lágrimas de sangre! Tanto olvido, tan poco celo, tanto descuido, tan poca fé, tan poca gratitud como hasta aqui. Perdon, Corazon Santísimo. Perdon, Corazon de nuestro Juez, de nuestro padre, de nuestro esposo, de nuestro amigo, y de todas nuestras cosas. Perdon, Señor; perdon, Corazon agraviado; no nos levantaremos de aqui sin el consuelo de vuestra bendicion. Perdon; perdon á unos corazones contritos y humillados.

Leida esta segunda meditacion, se hará pausa hasta concluido el cuarto de hora, finalizando con la oracion de la pág. 11.

JACULATORIA I.

O Corazon solitario, Corazon
 cuyas delicias son la soledad;
 Corazon encerrado nueve me-
 ses en el seno Virginal de vues-
 tra Madre; Corazon abstraído
 del mundo; Corazon arreбата-
 do en la contemplacion de
 vuestro Eterno Padre; Cora-
 zon, caverna misteriosa; deli-
 cias de la soledad: te adoramos,
 te bendecimos, te glorificamos.
 Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

JACULATORIA II.

O Corazon ocupado dia y noche en admirar las grandezas de vuestro Padre; en interceder por los hombres; Corazon que hablais palabras de vida eterna al corazon solitario; Corazon que descubris los arcanos de vuestro pecho á los corazones solitarios; Corazon, asilo, fortaleza y refrigerio de los corazones solitarios; Corazon gustosamente conversando con el corazon solitario que os visita; Corazon que reinais pacificamente en el corazon solitario

que os contempla : os pedimos este amor á la oracion , y desde ahora te adoramos, te bendecimos, te glorificamos. Amen.

Padre nuestro , Ave María y Gloria.

JACULATORIA III.

Permitid , ó Corazon de mi Jesus, que nos arrojemos por último á vuestros pies , los abracemos y reguemos con lágrimas de nuestro corazon, y os demos mil ósculos de ternura. Queremos ya ser del todo vuestros y que dispongais de nuestra alma , potencias y sentidos; no habiendo cosa mas justa que siendo vuestras criaturas,

os sirvais de nosotras. Vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestro Corazon, vuestra alma, la doctrina, los milagros, las virtudes todas, vuestra vida, vuestro Evangelio, todo ha sido para nosotros. Cuanto hicísteis en treinta y tres años; cuanto meditásteis, Señor, desde la eternidad, todo fue para nosotros: ¡qué consuelo el nuestro, Corazon adorable, si nuestra lengua, nuestro entendimiento, voluntad, memoria, nuestra vida, nuestros pasos, acciones, deseos, todo se dirigiese á vuestra gloria! ¡Qué gozo el nuestro, ya que habeis procurado consolar

nuestro Corazon, que pudiésemos consolar al vuestro correspondiendo con nuestro amor! Bendito seais mil veces, bendito seais, mil veces bendito. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

ANTIPHONA. Ecce venit hora, et jam venit, ut dispergamini unusquisque in propria et me solum relinquatis.

℣. Factus sum sicut passer solitarius in tecto.

℞. Sicut nicticorax in domicilio.

OREMUS.

Fac nos, Domine Jesu, Sanctissimi Cordis tui virtutibus indui, et affectibus inflammari; ut et imagini bonitatis tuæ conformes, et tuæ redemptionis mereamur esse participes. Qui vivis et regnas, &c.

Se cantará despues el himno de Laudes de la Festividad del Sagrado Corazon, conforme el rezo aprobado por la Iglesia. En este Himno lleno de ternezas se nos propone el Sagrado Corazon llagado, ó mas bien herido de amor por los hombres, excitándoles á que se laven y abrasen en esta fragua de amor y en esta fuente perenne de aguas vivas.

Summi Parentis Filio,

Patri futuri sæculi,

Pacis beatæ Principi,

Promamus ore canticum.

Qui vulneratus pectore,

Amoris ictum pertulit,

Amoris urens ignibus,

Ipsam qui amantem diligunt.

Jesu, doloris victima,

Quis te innocentem compulit,

Dura ut apertum lancea,

Latus pateret vulnere?

O fons amoris inclite!

O vena aquarum limpida!

O flamma adurens crimina!

O Cordis ardens charitas!

In Corde, Jesu, jugiter

Reconde nos, ut uberi

Dono fruamur gratiæ,

Cœlique tandem præmiis.

Semper Parenti et Eilio

Sit laus, honor, sit gloria,

Sancto simul Paraclito,

In sæculorum sæcula. Amen.

En seguida se cantará la despedida siguiente:

Salve, Corazon abierto,

Santa y dulce habitacion:

A Dios, Jesus de mi vida,

Dadme vuestra bendicion.

Salve, Corazon cargado

Con la cruz de tu pasion:

A Dios, Jesus de mi vida,

Dadme vuestra bendicion.

Salve, Corazon punzado
Con nuestro olvido y traicion:
A Dios, Jesus de mi vida,
Dadme vuestra bendicion.

A Dios, amante querido,
Dueño de mi corazon:

A Dios, Jesus de mi vida,
Dadme vuestra bendicion.

Finalizando con la siguiente Jaculatoria:

O Jesus del alma mia,
Para estar en dulce union
Dadme, dadme en este dia
Vuestro amante Corazon.

Salve, Corazón purísimo

Con nuestro olvido y traición:

A Dios, Jesús de mi vida,

Dadme vuestra bendición.

A Dios, amante querido,

Dueño de mi corazón:

A Dios, Jesús de mi vida,

Dadme vuestra bendición.

Finalizado con la siguiente jaculatoria:

O Jesús del alma mía

Para estar en dulce unión

Dadme, dadme en este día

Vuestro amante corazón.

INDICE

DE LAS MEDITACIONES

QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

- PRIMERA VISITA. *Amor infinito de Jesucristo hácia los hombres en la institucion de la Eucaristia.* Pág. 13
- SEGUNDA VISITA. *Estupendo beneficio de Jesucristo dignándose entrar en nuestros pechos por medio de la sagrada Comunión. .* 36
- TERCERA VISITA. *Desagravio al Sagrado Corazón de Jesus por las injurias de los judios y hereges.* 60
- CUARTA VISITA. *Desagravio á Jesucristo por las irreverencias, sacrilegios y aun impiedades de los mismos católicos.* 83
- QUINTA VISITA. *Adoracion en espíritu á Jesucristo en todas las Iglesias del mundo católico donde se venera Sacramentado, y desagravios por el olvido, indiferencia y soledad que se advierte en los templos.* 109

LIBRO

DE LAS MEDITACIONES



PRIMERA VISTA. Amor a Dios y a la Patria Pág. 13

hacia los hombres en la práctica de la vida

SEGUNDA VISTA. Estupendo beneficio de Jesu-
cristo dignándose entrar en nuestro pe-
chos por medio de la sagrada Comunión 36

TERCERA VISTA. Desagravio al Sagrado Co-
sacramento de Jesús por las injurias de los ju-
dios y herejes 60

CUARTA VISTA. Desagravio al Jesucristo por
las injurias, sacrilegios y aun impie-
dades de los mismos católicos 83

QUINTA VISTA. Adoración en espíritu a Je-
sucristo en todas las Iglesias del mundo
católico donde se celebra el sacramento, y
desagravio por el oído, indiferencia y sa-
ludad que se advierte en los templos 109